



EDITORIAL Un tiempo de gracia

La Campaña del Enfermo es siempre un tiempo de gracia. Lo es por su singularidad como objetivo común y lugar de encuentro para todos los que nos dedicamos a la pastoral de la salud y lo es para los profesionales cristianos, por la oportunidad que nos

ofrece de participar en un trabajo conjunto, en un diálogo con el resto de la iglesia sanitaria, de reflexionar, de rezar y de celebrar comunitariamente la presencia del Señor a lado de los enfermos en sus hogares, en los hospitales, en las parroquias, junto con su familia, con los capellanes y los voluntarios viviendo una

vocación y misión propias a la que hemos entregado lo mejor de nuestra vida. Y siendo siempre así, el próximo año 2005 en el que la Campaña, por decisión de la Comisión Episcopal de Pastoral, va a estar dedicada a los profesionales de la salud, "necesarios y necesitados" en el mundo de la salud y en la iglesia, es-

ta consideración como tiempo de gracia supone para nosotros los Profesionales Sanitarios Cristianos una oportunidad única, una bendición de Dios y así debemos de reconocerlo y aprovecharlo para el bien de todos.

Los profesionales de la salud vamos a ser referente de la Iglesia para una sociedad que, con las luces y las sombras de hoy, siempre nos consideró un ejemplo vocacional, que sigue confiando en nuestra ciencia y en nuestra técnica y nos pide por encima de todo atención generosa y trato humano. Pero también vamos a ser referencia sanitaria para la Iglesia que nos alienta y nos pide el servicio incondicional al hombre y a la vida y nos propone el ejemplo de Jesús como modelo de ser y estar al lado del enfermo; que nos invita a buscar juntos, Iglesia, profesionales y sociedad, unos objetivos sanitarios eficaces y justos que beneficien de manera prioritaria a los más desfavorecidos, una forma de vivir saludable y cristiana para la que el evangelio de Jesús sea la principal referencia. Si entre todos ayudamos y somos capaces de hacerlo, esta iniciativa al-

canzará los objetivos y servirá para que los profesionales sanitarios cristianos seamos más y mejor conocidos en cada Iglesia particular, en nuestras diócesis y lugares de trabajo y también servirá para que los profesionales conozcamos, amemos y sirvamos mejor a nuestra Iglesia.

Esto nos va a obligar, nos debe obligar, a cargar las pilas y a comenzar a andar desde ahora mismo. Desde nuestro Boletín os invitamos a pensar y a proponer objetivos particulares que llenen de contenido "profesional-cristiano" este tiempo de gracia que nos espera. Intensifiquemos nuestras relaciones con los demás miembros de pastoral de la salud, abramos las puertas de nuestras casas y de nuestras reuniones, démonos a conocer, participemos en acciones comunes, reflexionemos, recemos juntos, ofrezcamos nuestra experiencia y nuestros servicios, propongamos iniciativas, asesoremos y dejémonos aconsejar, seamos en definitiva más Iglesia por el bien de todos y muy en especial de los enfermos conforme es, y así lo creemos, la voluntad de Dios. ■

De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director
Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción
Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número

Carlos Martínez
Conchita del Teso
Pilar Molina
Anna M^a Falgueras
Puri Cabezas

**Redacción, Administración
y Suscripciones**

Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2^o Izda.
28010 Madrid
Tel. y fax: (91)448 49 59
Correo e.: aprosac@hotmail.com

**Diseño, maquetación
y producción**
ARTS&PRESS

Subscripción anual
9 euros
(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad
Trimestral

Depósito Legal
M. 12978-1997

Un camino inacabado: voluntad y compromiso

La preocupación por la educación en los valores morales es una constante en el horizonte de mis quehaceres

Para que haya vida tiene que haber buen pulso, porque hay pulsos incapaces de dar vida. Es necesario un "impulso" previo –de corazón– que genere la energía, la motivación para transmitir ese "pulso". En nuestro ámbito, es imprescindible una *vocación profesional* auténticamente convencida de sus *responsabilidades*. Mi experiencia es que si esto –lo fundamental– falta, la salud integral de la persona se resiente y las relaciones humanas se empobrecen.

Ese impulso vital es el *deber moral* de actuar al servicio del ser humano como fin primordial, de ayudarle en sus necesidades de curación y cuidados, por mor de la beneficencia y por justicia. Ese deber ético es similar para todos, porque es lo nuclear de las profesiones sanitarias, pero los niveles de exigencia no son los mismos. Cada uno tiene que descubrir el verdadero sentido de su vocación, en qué mimbres se sustenta y con qué nutrientes se fortalece para no caer en el desánimo o en el desgaste. En mi caso se ha producido con el tiempo un *proceso de discernimiento, maduración y elección continua*, que no ha concluido. La propia vida me ha llevado al ejercicio de la Medicina sobre todo asistencial, pero también a orientar grandes dosis de trabajo hacia la formación y desarrollo de la Bioética. Esto lo siento como don y como una tarea; es un privilegio y un compromiso.

Vienen a mi memoria, porque los experimenté con gozo o dolor, pensamientos que invitan a la meditación serena: *"la verdad no es tanto algo que se alcanza o se posee, cuanto un camino, un talante, un modo de ser o de vivir en perpetua e inacabable búsqueda"*; ... *"sin voluntad de verdad no puede haber buena voluntad"*; ... *"la exigencia moral no nace del hecho de ser creyente o no, sino de la condición simplemente humana de querer ser una persona auténtica y cabal"*. A partir de la realidad vivida, la preocupación por la *educación en los valores morales* es una constante en el horizonte de mis quehaceres. Esa formación –de los profesionales sanitarios y del resto de conciudadanos– ha de fomentar el respeto a la dignidad de los demás, una mayor humanización de la atención sanitaria, el ejer-

cicio responsable de la autonomía de los individuos y los grupos, y sobre todo sentir que somos muchos los que tenemos miras semejantes pero necesitamos anuar los esfuerzos.

Lo cual no es tan fácil de asumir y aplicar. Traigo a colación dos significados de "pulso vital": seguridad o firmeza para realizar un *proyecto de vida personal*, a pesar de las dudas y dificultades; mantener *tensiones creadoras* en los temas trascendentales de nuestra existencia, tanto más en sociedades como la española donde hay pluralidad de valores morales y la interculturalidad va en aumento.

Crear no dispensa de discernir, incluso con riesgo de equivocarse. Por consiguiente –lo afirmo con pasión, convicción y en conciencia– *la ética cristiana es una ética de máximos de bienaventuranza*, lo cual no es motivo para no compartir una ética de mínimos de justicia con el resto de los ciudadanos. La justicia y el amor no pertenecen a órdenes distintos, el de lo debido y el de lo gratuito, pues si bien no puede aducirse la caridad para ignorar la justicia,

el amor complementa a ésta animando *virtudes más específicamente cristianas* que nacen de él: *la compasión, la misericordia, la mansedumbre, la solidaridad, la sobriedad*.

El Papa Juan Pablo II, en su carta *Al comienzo del nuevo milenio*, habla de algunos retos: "El servicio al hombre nos obliga a proclamar, oportuna e importunamente, que cuantos se valen de las nuevas potencialidades de la ciencia, especialmente en el terreno de las biotecnologías, nunca han de ignorar las exigencias fundamentales de la ética. Esta vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano." Pero además, el pontífice plantea más exigencias: "El diálogo no puede basarse en la indiferencia religiosa, y nosotros como cristianos tenemos el deber de desarrollarlo ofreciendo el pleno testimonio de la esperanza que está en nosotros. ... El deber misionero no nos impide entablar el diálogo íntimamente dispuestos a la escucha. Este principio es la base... del diálogo cristiano con las filosofías, las culturas y las religiones."

Nada más, pero tampoco menos. ■



Manuel de los Reyes (Madrid)

Constructores del reino

Para hacer efectiva y visible la presencia del Reino de Dios en el mundo de la Salud es necesario que previamente Dios reine en los que nos confesamos cristianos.

La principal actividad pública de Jesús y el mandato último a sus discípulos fue el anuncio del Reino de Dios. La principal tarea evangélica para un sanitario cristiano es hacer patente el Reino de Dios en el mundo de la salud. Los profesionales sanitarios cristianos deseamos, proclamamos y trabajamos por una salud entendida como manifestación visible del Reino de Dios. Esto significa – glosando un texto de Romano Guardini en su obra “El Señor”- que deseamos, proclamamos y trabajamos para que Dios reine realmente en el mundo de la salud.

Al Reino de Dios pertenecen la lucha de los enfermos por superar su enfermedad y nuestra ayuda para conseguirlo, los avances de la ciencia y del progreso y las iniciativas solidarias de quienes se preocupan por satisfacer las necesidades de salud de todos, la vocación sanitaria y la generosidad del voluntariado, el bienestar y el sentido, a dicha de la vida vivida en plenitud y el objetivo de la salud total a la que todos estamos destinados.

Al Reino de Dios no pertenecen la muerte absurda, el dolor desatendido, el hambre, la mentira, la injusticia, la insolidaridad, el egoísmo, la salud para unos pocos, el poder a toda costa.

¿Quién reina actualmente en el mundo de la salud?

Indudablemente reinan los hombres. Reina su voz: la mayoría que decide y determina, los medios de comunicación, el dictado de la moda. Reina su poder: la fuerza, el dinero, la industria, la política, la cultura, la gestión. Reinan los más listos y los más ágiles, los que siempre van por delante, los más veloces, los mejor informados. Reinan los que triunfan, los líderes, los expertos, los afortunados. Y también, los deseos que ocupan el tiempo y el trabajo de los hombres, las pequeñas esperanzas, la suerte, los sueños, los proyectos cuando no reina, -desgraciadamente la mayoría de las veces- la estricta necesidad...



Tentaciones del creyente

Dios reina en el mundo de la salud donde y cuando le dejamos, que suele ser más bien poco. Para un sanitario creyente y seguidor del Evangelio esta situación supone una tentación constante a dejarse llevar, a participar de esa expropiación divina ocultándose en el silencioso anonimato, a no significarse nada más que en lo profesional, a consolidar una conciencia radicalmente materialista que expulsa a Dios del lugar más querido por El y más sagrado de los hombres.

¿Cómo hacer presente el Reino de Dios?

Para hacer efectiva y visible la presencia del Reino de Dios en el mundo de la Salud es necesario que previamente Dios reine en los que nos confesamos cristianos. Que Dios reine en el enfermo y en el sanitario y en el trabajador social y en el gestor y en el comunicador y en el científico, en todos y cada uno de sus fieles. Eso nos obliga a no esquivar su presencia, a encontrarnos cara a cara con El, a buscarlo cada día en el rostro visible del enfermo, de la bondad, de la curación, de la verdad, de la justicia.

Dios reina en mí cuando en mi quehacer sanitario cada rostro es un encuentro, cada saludo una acogida, cada contacto una ca-

ricia, cada mirada una llamada a la compasión, cada sonrisa un premio, cada dolor rebeldía, cada jornada de trabajo salud compartida, cada minuto de la vida del otro una razón para la mía, cada palabra una esperanza, cada persona un hermano.

Dios reina en mí cuando confío en El por encima de mis razones profesionales y humanas; por encima de mis desasosiegos y mi cansancio, por encima de mis sentimientos de soledad y de fracaso, de mis tentaciones de abandono.

Reflexión final

Pensando, obrando y existiendo así experimento día a día la presencia de Dios, lo oigo, lo veo, lo toco, le hablo y me responde, me llama y le contesto... Sé que está ahí y así lo advierte mi conciencia permanentemente encendida como la lámpara del santuario, lo siento en mi orilla como el impulso del mar arrastrándome a la oración. Dios vive en mí y se expresa en mi vida con todo su poder llenando de sentido mi existencia, celebrando juntos mi fe; proclamando conmigo su Promesa, posible y real aquí y ahora entre nosotros: “Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito” (Is 11,6-9) Convivirán el sufrimiento y la alegría y no habrá daño ni estrago; la salud y la enfermedad pacerán juntos.... ■

V Jornada PROSAC de Castilla y León



Le celebró el 5 de junio de 2004 en Zamora esta V Jornada preparada con esfuerzo, cariño e ilusión por el grupo de Zamora, animado por Concha del Teso alma del mismo.

Un día espléndido. Recepción de los asistentes, saludos, entrega de documentación, alegría de encuentros de amigos. Un marco excelente, la Casa de la Iglesia, que nos cedió todas sus aulas, capilla y salón de actos.

Con la oración dirigida por Luis, nuestro querido capellán, se inició la Jornada en la que estuvieron presentes D. Manuel Mesonero, médico y presidente de la Pastoral de la Salud, D. Juan Luis Martín, en representación del Obispo, y D. Abilio Fernández, Director del Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal.

D.^a M^a Ángeles Gutiérrez Manjón disertó, en la primera conferencia, sobre *"El Síndrome de Burnout, síndrome del profesional quemado"*. Una charla interesante y muy amena, a la que siguió un animado debate.

La mañana se fue animando con la llegada de más asistentes y con el café y las pastas que sirvieron de alivio para reponernos y continuar los trabajos de la Jornada.

D. José Miguel de Diego abordó un tema de gran interés: *"La palabra y el silencio en el profesional sanitario."* La conferencia suscitó buen debate.

La comida, en un restaurante típico de Zamora con vistas al Duero, fue distendida, alegre y muy animada. Y seguidamente hicimos una "visita turística y cultural" a la Catedral, la Iglesia de San Ildefonso y de la Magdalena, guiada por una catedrático de historia que nos enseñó muchos detalles interesantes.

Seguidamente, tuvimos una asamblea en la que intercambiamos, en animado coloquio, ideas y reflexiones sobre "¿Qué es Prosac?".

La Jornada concluyó con la Eucaristía, concelebrada por varios sacerdotes, que recogió nuestras expectativas, empeños y esperanzas de futuro. ■

Conchita del Teso

LLEIDA

Cuidarnos para cuidar.

Conscientes de que "El cuidado de los demás comienza con el cuidado de uno mismo", los PROSAC nos propusimos como objetivo del curso 2003-2004 servir al profesional de la salud, sin sobrecargar más nuestras apretadas agendas, a partir de actividades centradas en el cuidado de los profesionales.

Dos han sido las más relevantes: **Oración por los enfermos.** Un momento de paz y oración por nuestros pacientes, en la capilla de un Hospital de nuestra diócesis. Asistieron una veintena de personas, la práctica mayoría del PROSAC.

Tercer curso para profesionales de la salud. Tema: "Estrategias para afrontar el estrés profesional". La metodología, clases tipo taller sobre cómo afrontar el estrés profesional, con la participación de ponentes psiquiatras, psicólogos y religiosos, con el fin de tratar el tema desde una perspectiva bio-psico-social-espiritual. Las estrategias abordadas fueron: relajación, mejora de la comunicación, resolución de conflictos, la oración.

El curso ha sido de 10 horas de duración, divididas en cuatro tardes. Se realizó en colaboración con el Instituto de Ciencias Religiosas de Lleida y contamos también con la presencia de alumnos del mismo. Se inscribieron en torno a los cincuenta, en su mayoría gente ajena al PROSAC. La valoración final ha sido muy positiva

En resumen, éxito del Curso y pobreza en el resto de actividades. Pero, ¿qué es éxito y



qué es fracaso? Quizá lo importante sea buscar las necesidades e inquietudes de los profesionales de la salud hoy, para desde el PROSAC abordarlas desde nuestra perspectiva cristiana. Tenemos un nuevo curso para planteárnoslo, habida cuenta que el tema de la Campaña del Enfermo del año 2005 es "Los profesionales de la salud". ■

Josep Pifarré

VALENCIA

Crece el grupo de PROSAC

Nos satisface ver que ha crecido el número de asistentes a las reuniones, resultado de habernos anunciado en Paraula, revista diocesana, y de una entrevista a Pilar Veleda, nuestra Presidenta, en *Las Provincias*, periódico de gran difusión en Valencia.

GRACIAS, ÁFRICA

En nuestras reuniones mensuales hemos reflexionado y dialogado sobre los siguientes temas: La dignidad humana, a cargo de Begoña Husillos; El principio de justicia en la sanidad (Ana Costa); Informe resumen de la Conferencia Internacional sobre la depresión, celebrada en Roma (Carmen Álvarez); El testamento vital y las voluntades anticipadas (Pilar Veleda); Las relaciones de los profesionales sanitarios (Fco. Palanca); La ética del cuidado (Yolanda Marco).

Convencidos del valor que tiene para la vida de grupo de PROSAC compartir no sólo las experiencias de trabajo sino también nuestra fe, preparamos con esmero el tiempo de oración al iniciar cada reunión y las dos eucaristías que hemos celebrado en la Navidad y al final de curso. Procuramos también que nuestras reuniones tengan su momento de distensión.

En la evaluación del curso, hemos visto la riqueza de preparar cada reunión una persona diferente, pues ello facilita la participación activa y responsable de personas que aportan sus saberes y su impronta.

Desde hace varios años un miembro de PROSAC asiste al Foro de Laicos; dos forman parte de dos Comités de Ética Asistencial.

Participamos en la Jornada de Pastoral de la Salud celebrada en Valencia sobre el Testamento Vital.

Las Jornadas Interdiocesanas, celebradas en Alicante, sirvieron para encontrarnos los profesionales de las tres provincias. Fueron un balón de aire fresco. El ponente -un enfermero con mucho arte- nos mostró cómo realizar nuestra profesión desde el paciente, co-

mo protagonista del proceso de enfermedad.

Carmen Álvarez, médico miembro de nuestra Asociación, está nuevamente en Rwanda en un Complejo Médico que abarca varios Servicios: Medicina curativa y preventiva, Nutricional para niños y Servicio de Recuperación (alimentaria) para enfermos, Atención médico-social muy cuidada para enfermos de SIDA y tuberculosis, Escuela Infantil, Restaurante para mujeres seropositivas, atención a presos...

Para el próximo curso hemos elegido los temas en función de la Campaña del Enfermo sobre Los profesionales de la Salud: Motivación sobre los PROSAC; Cómo nos vemos los Prosac de Valencia; Los profesionales sanitarios en Ruanda; Los PROSAC en relación con la Iglesia; Presente y futuro de los profesionales; Las relaciones interprofesionales.

Venimos trabajando en la organización de las XIV Jornadas Nacionales que se celebrarán en Cullera nuestra tierra. Lo hacemos con ilusión y empeño, como un servicio a los PROSAC, sabedores de que también nosotros saldremos beneficiados. ■

Begoña Husillos



Por tercera vez, Juan y yo, Ana, acompañados por otra enfermera, hemos viajado a Mozambique para prestar nuestro servicio: Juan dando unas clases de cirugía colo-rectal -su especialidad- y de bioética y operando en el Hospital de Quelimane, y yo dando también algunas clases y colaborando en la asistencia.

Una vez más hemos constatado el deseo de los profesionales de la salud de aprender para ofrecer a sus pacientes lo mejor y su sufrimiento al ver la escasez de medios de que disponen. El Hospital de Quelimane, hospital público de referencia en la región, sólo cuenta con un aparato de Rayos X, medio estropeado. Laboratorio sólo realiza los análisis más elementales. Falta a veces suero para los postoperados. Sin agua corriente muchos días. En ocasiones más de un enfermo en la misma cama. Otros en el suelo, sin colchón. Un solo especialista para accidentes y traumatología.

Hay que sobreponerse a esta realidad para poder ofrecer ayuda. Tienes la sensación de que no servirá de nada lo que nosotros podamos hacer, pero preguntan continuamente ¿cómo hacéis estas curas en vuestro país y qué técnicas usáis vosotros?

Al paludismo, que es endémico y causa muchas muertes, se ha añadido en los últimos años el azote del Sida, que hizo retroceder la esperanza de vida de 45 años hace 10 años a 36. En Mozambique, 5º país más pobre del mundo, más del 20% de su población (unos 18 millones) está contagiada la calidad de vida y la salud de la población. Millones de personas, por ejemplo, nacen, crecen, viven y mueren sin nunca haber visto un médico.

Hemos trabajado y colaborado con el inolvidable Padre y Doctor Aldo Maquesini, querido y admirado por todo el pueblo, dedicado en cuerpo y alma a la población desde hace más de 27 años, que trabaja como Jefe del Servicio de Cirugía y Director Clínico del Hospital Provincial de Quelimane.

Hace un año se contagió el Sida de tanto operar a pacientes infectados. Una vez superada la fase aguda de la enfermedad en Italia, su tierra natal, ha regresado a Quelimane. Con los recursos recibidos, ha puesto en marcha un programa de tratamientos antirretrovirales a los enfermos, con los recursos y ha montado un hospital de día del Sida donde ya se están tratando más de 200 personas. Sigue trabajando cada día en el hospital, donde a las 7 de la mañana, después de la Eucaristía y oración comunitaria de las 5,45, ya le esperan.

Regresamos muy agradecidos por lo aprendido: en medio de tanta pobreza, de tanta necesidad y sufrimiento, no se quejan, no protestan; les falta todo y son encantadores, sonríen, son felices, viven la vida sin complicaciones, disfrutan de lo que tienen, de la naturaleza, se les ve reír continuamente. Volvemos más concienciados de la necesidad de ayudarles, sabiendo además que empresas y multinacionales de nuestro primer mundo están explotando sus recursos naturales obteniendo grandes beneficios para sus accionistas. No podremos ser felices mientras existan estas graves injusticias en el mundo. Quedan sólo unos pocos aspectos de la vida esenciales por los que vale la pena luchar, sufrir y vivir: sólo saliendo de uno mismo, viendo las necesidades de los demás y ayudando a remediarlas, sólo amando se es feliz. ¡Gracias África! ■

Ana Jiménez y Juan Viñas, *Lleida*

La salud de los profesionales

La salud de los profesionales sanitarios y su cuidado es un tema que preocupa y que hemos abordado en nuestras Jornadas Nacionales de PROSAC (El Escorial y Pilas). Ofrecemos, por su actualidad e interés, una síntesis de nuestras aportaciones.

1. El profesional sanitario es el instrumento terapéutico por excelencia. Por ello, su salud ha de ser especialmente cuidada. Este cuidado debe considerarse parte de la formación permanente que todo profesional tiene el deber de seguir y el derecho de recibir para poder ejercer adecuadamente su función.

2. La salud a que nos referimos trasciende el nivel de mera ausencia de patología para entrar en el específicamente humano de la maduración personal que permite afrontar con saludable serenidad, reciedumbre y esperanza la realidad existencial de la enfermedad, tanto propia como ajena.

3. Si esta salud es la deseable para todo ser humano, en el profesional sanitario resulta aún más necesaria e importante, pues su quehacer cotidiano se desarrolla en contacto directo con el mundo del dolor del enfermo y de su entorno al que ha de prestar ayuda, pero del que, a su vez, recibe persistentemente un plus de estrés que le convierte en "sanador herido". Herida que además, en muchas ocasiones, se ve incrementada por las deficiencias estructurales y funcionales del Sistema en que ha desarrollado su labor. Lo cual nos lleva de nuevo a concluir en la necesidad de una atención especial al cuidado de la salud de los profesionales sanitarios.

4. Lo más **enriquecedor y saludable** en nuestro trabajo



es: El contacto con el enfermo y su familia, así como su testimonio que ayuda a relativizar los propios problemas y anima a seguir trabajando con ilusión. Vivir la profesión con vocación y tener conciencia del trabajo bien hecho. El compañerismo y la buena actitud entre los distintos profesionales.

5. Lo que más nos desgasta y nos quema es: El estrés, consecuencia de la sobrecarga de trabajo, la impotencia personal para cambiar el entorno, las limitaciones, la falta de recursos humanos y materiales; la falta de apoyo a los profesionales por parte de la dirección de los centros, así como la poca valoración del trabajo que realizamos; los problemas

laborales; la falta de ilusión, el pasotismo, el miedo al qué dirán y a las represalias, favorecen la falta de responsabilidad por parte de todos; los continuos cambios de normativas, que dificultan el trabajo bien hecho; la falta de formación y de recursos para la misma en los problemas éticos, psíquicos, etc.; el mal uso que se hace de los materiales de que disponemos para nuestro trabajo; no ser consecuentes con el compromiso adquirido, etc.

6. Consideramos que actualmente se está haciendo muy poco o nada para cuidar y cultivar la salud de los profesionales. En algunos centros, ocasionalmente, se organizan cursillos sobre relaciones hu-

manas y otros de atención psicológica.

7. Para cuidar y cultivar nuestra salud y la de los demás profesionales sanitarios proponemos:

- Crear grupos de apoyo psicológicos: gabinete de psicología del trabajo.

- Crear grupos de humanización en los centros.

- Denunciar a la Dirección los problemas que se constatan así como las malas condiciones de trabajo.

- Promover cursos de formación continuada.

- Preparar a los alumnos -en las diversas escuelas de formación de profesionales y en las facultades de medicina- para que tomen conciencia del trabajo al que han de enfrentarse.

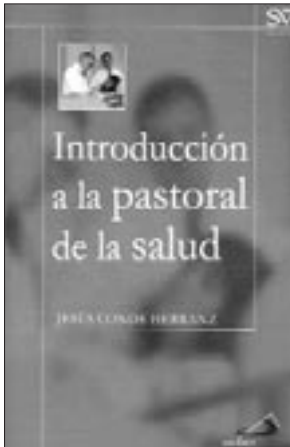
- Apoyar y promover el movimiento PROSAC y el contacto con otros movimientos de Iglesia.

- Crear grupos representativos que defiendan al personal y promuevan sistemas de comunicación entre nosotros y con los enfermos; y que fomenten actividades lúdicas para facilitar la relación entre los diversos compañeros.

- Pedir que se nos dé información preventiva en los casos en que los pacientes padezcan alguna enfermedad contagiosa.

- Promover horarios más flexibles que permitan disponer de más tiempo libre para el reciclaje profesional. ■

El profesional sanitario y la pastoral de la salud



Conde J., **Introducción a la pastoral de la salud, San Pablo 2004, 268 pp.**

Al fin, ve la luz esta obra largo tiempo esperada. Jesús Conde, buen conocedor de este campo en que trabaja desde hace más de treinta años, parte de la praxis pastoral, la enriquece a la luz de la Biblia, de la Tradición eclesial y de la antropología médica, y brinda abundantes y valiosas pistas para renovarla. Cuatro grandes capítulos conforman la obra: La pastoral de la salud, sus destinatarios (el ser humano necesitado de asistencia y capaz de asistir, sano, enfermo, sufriente y doliente, mortal y en trance de morir, los cuidadores del enfermo), sus cauces (evangelización, oración y liturgia) y sus dos grandes sectores (hospital y parroquia). No debería faltar en la biblioteca de ningún PROSAC.

Prat R., **La misión de la Iglesia en el mundo. Ser cristiano hoy, Secretariado Trinitario, Salamanca 2004, 211 pp.**

El libro recoge 10 lecciones impartidas por el autor en un curso sobre la evangelización

(SM, Madrid, 1989) actualizadas y completadas con un capítulo nuevo sobre Ser cristiano hoy. Puede ser muy útil, por los temas que toca y por su forma pedagógica de tratarlos, para los que realizamos nuestro compromiso en el mundo y en la Iglesia así como para los que buscan el sentido de su vida y están interesados en el diálogo entre la sociedad secular y la Iglesia. El autor recomienda a los que deseen profundizar en los temas la lectura de sus libros: “Y les lavó los pies. Una antropología según el Evangelio” (Milenio, Lleida 1997) y “El hilo de la vida. Quince imágenes de libertad” (Milenio, Lleida 2003) en el que reflexiona sobre el sentido de la vida a la luz del evangelio, a partir de quince historias reales de vida.

Torralla F., **Sobre la hospitalidad. Extraños y vulnerables como tu, PPC, Madrid 2003, 208 pp; No olvidéis la hospitalidad. Una exploración teológica, PPC, Madrid 2004, 192 pp.**

Francesc Torralba, profesor de filosofía de la Universidad Ramón Llull y miembro investigador del Instituto Borja de Bioética, nos ofrece en el primer libro un ensayo sobre el valor de la hospitalidad, fruto de un Seminario interdisciplinar organizado por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (Provincia de Aragón); en el segundo hace un recorrido por los textos más significativos del Antiguo y Nuevo Testamento que se refieren a la hospitalidad interpretados a la luz de nuestro tiempo.

Kushner H.S., **Cuando a la gente buena le pasan cosas malas, Los Libros del Comienzo, Madrid 2000, 188 pp.**

Un libro muy personal, escrito por un rabino que cree en Dios y en la bondad del mundo pero que necesitó una tragedia personal –la muerte de su hijo de 14 años– para volver a pensar todo lo que había enseñado y aprendido sobre Dios y sus caminos. “Creo que Dios –dice en prefacio– que no nos manda las enfermedades ni puede evitarlas, hizo por mí lo mismo que hace por muchas personas. Me dio la fuerza y la sabiduría para tomar mi pena personal y forjarla para convertirla en un instrumento de redención que pudiera ayudar a los demás”. Ayuda a revisar y purificar nuestras palabras sobre el sufrimiento.

Ayerra M.P., **Querido Dios. Cartas de Esperanza, Sal Terrae, Santander 2004, 144 pp**



«La Espe» es una mujer madura que trabaja en la limpieza de un hospital. Sencilla y lista como ella sola, percibe todo lo que ocurre a su alrededor y posee esa sabiduría que da la vida a quien la vive intensamente, y se reserva un tiempo para contemplarla y escuchar mucho por dentro y por fuera. La autora del

Ser cristianos en el corazón del mundo. Itinerario de formación cristiana para laicos adultos

Acción Católica prepara un itinerario de formación para ofrecerlo a la Iglesia española.

Consta de 100 temas, divididos en 4 partes de 25 temas cada una: La Palabra de Dios (dimensión bíblica), La profesión de fe (dimensión doctrinal), La espiritualidad cristiana (dimensión espiritual) y El compromiso cristiano (dimensión social).

A partir del comienzo del próximo curso van a 'experimentar' el itinerario en grupos invitados para ello. ■

libro no trabaja en ningún hospital, pero los frecuenta por necesidad y por solidaridad, se dedica al arte y al privilegio de cuidar, y en estas cartas nos ofrece un pequeño Tratado sobre la Humanización de la Salud... y de la Vida que nos vendría bien asimilar y repasar cada día.

Sesboüé B., **¡No tengáis miedo! Los ministerios en la Iglesia hoy, Sal Terrae, Santander 1998, 205 pp.**

¿Qué ministerios se requieren en la Iglesia de hoy y para el mundo de mañana? El autor, teólogo francés de reconocido prestigio, aborda serena y metódicamente este asunto. En el capítulo tercero reflexiona sobre el ministerio bautismal de los laicos, su campo y sus modalidades. Un ministerio de gran valor, por ser el propio del laico e insustituible en su orden. Y en el cuarto se centra en la participación de los laicos en la responsabilidad y el ministerio pastoral el estatuto de los laicos y aborda una cuestión delicada pero urgente: la de la ordenación para el ministerio pastoral. ■

XXIX Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud.

Madrid, 20-23 septiembre 2004

Los profesionales de la salud hoy: su realidad, necesidades, expectativas y desafíos. Dr. Juan Viñas.

Identidad y misión del profesional de la salud cristiano. Dr. José María Rubio.

La Iglesia y los profesionales de la salud: Hacia una colaboración imprescindible. P. Francisco de Llanos.

Juan Pablo II y los profesionales de la salud. Mons. Rafael Palmero.

"Medice, cura te ipsum. Sobre la salud física y mental de los profesionales sanitarios." Prof. Diego Gracia Guillén.

Panel de testimonios de profesionales de la salud.

Paneles de experiencias:

El Servicio de Asistencia Religiosa en el Hospital y los profesionales de la salud: la mutua cooperación.

La parroquia y los profesionales de la salud: un descubrimiento mutuo.

La delegación diocesana de pastoral de la salud y los profesionales de la salud: la mutua ayuda.

Congreso sobre

Apostolado Seglar

Testigos de la Esperanza

Madrid, 12-14 de noviembre de 2004

XIV Jornadas Nacionales de Profesionales Sanitarios Cristianos

Cullera (Valencia) 4-6 marzo 2004

Para presentar en las Jornadas las conclusiones del seminario sobre "la ética de la responsabilidad profesional", se ruega que los que trabajaron el seminario envíen sus conclusiones antes del 30 de enero de 2005 a la sede de la Asociación.

ABIERTOS AL ESPÍRITU

No hablan mucho. No se hacen notar.
Su presencia es modesta y callada,
pero son la "sal de la tierra".
Mientras haya en el mundo mujeres y hombres
atentos al Espíritu y abiertos a Dios
será posible seguir esperando.

Su influencia no proviene de lo que hacen
ni de lo que hablan o escriben,
sino de una realidad más honda.
No destacan por su actividad
y, sin embargo, irradian energía interior
allí donde están.

No viven de las apariencias.
Su vida nace de lo más hondo de su ser.
Viven en armonía consigo mismos,
atentos a hacer coincidir su existencia
con la llamada del Espíritu que los habita.

Tienen defectos y limitaciones.
No están inmunizados contra el pecado.
Pero no se dejan absorber
por los problemas y conflictos de la vida.
Vuelven una y otra vez al fondo de su ser.
Se esfuerzan por vivir en presencia de Dios.
Él es el centro y la fuente que unifica
sus deseos, palabras y decisiones.

Estos hombres y mujeres abiertos al Espíritu
son fuente de luz y de vida.
Su influencia es oculta y misteriosa.
Establecen con todos una relación que nace de Dios.
Viven en comunión con personas
a las que jamás han visto.
Aman con ternura y compasión
a gentes que no conocen.
Dios les hace vivir en unión profunda
con la creación entera.

En medio de una sociedad materialista y superficial
que descalifica y maltrata los valores del espíritu,
hago memoria y elogio de estas personas "espirituales".
Ellos nos recuerdan
el anhelo más grande del corazón humano
y la Fuente última donde se apaga toda sed.

José Antonio Pagola